

EL AJEDREZ COMO DEPORTE MODELO PARA LOS MARINOS

Fernando DEL POZO BERENGUER



La táctica es saber qué hacer cuando hay algo que hacer. La estrategia es saber qué hacer cuando no hay nada que hacer.

Savielly Tartakower. Gran maestro internacional polaco



OS lectores que, como el que esto escribe, pertenecen a la institución que edita esta ilustre REVISTA bien saben que con cierta periodicidad se organizan competiciones deportivas para personal de la Armada: vela, triatlón, pentatlón naval, golf (?) ... Todas ellas fuente de salud física y mental y que deben ser fomentadas. ¿Algún lector, como es mi caso, echa de menos un torneo de ajedrez? Voy a intentar argumentar por qué debería instaurarse en el ámbito de la Armada.

El ajedrez, cuyas reglas modernas cobraron forma en España e Italia en el siglo XVI (1), es un deporte obviado en nuestra organización. No diré menospreciado, porque no creo que sea esto lo que hay detrás de ese olvido. Pero el hecho es que está postergado.

El ajedrez puede ser, en algunos aspectos, una escuela de vida (2), no una escuela completa, naturalmente. Ninguna asignatura puede aspirar a serlo. Pero sí puede contribuir al desarrollo de rasgos y cualidades que son indispensables en un marino de guerra.

(1) El ajedrez en sí, desde luego, es muy anterior. Muy conocido es el libro *Juegos diversos de Axedrez, dados, y tablas con sus explicaciones, ordenados por mandado del Rey don Alfonso el sabio*. Pero las reglas de este deporte en su forma definitiva datan de la Edad Moderna.

(2) El gran maestro internacional Garry Kasparov desarrolla esta idea con más profundidad en su libro *How Life Imitates Chess*.

Tan noble deporte debería ser fomentado en razón de las cualidades que encarna y que deben ser modelo y norma de los que formamos parte de la Armada: afán de victoria, respeto al adversario, tenacidad, cálculo y capacidad de decisión.

Afán de victoria



Almirante John Jellicoe. (Foto: www.wikipedia.org)

Naturalmente nadie juega para hacer tablas, salvo que se trate de un torneo y basten en la última partida para ganar el campeonato. Esto puede llevar al jugador a plantear una partida prudente, posicional, sin asumir riesgos; de la misma manera que si en una campaña naval los objetivos que aseguran la misión están medianamente asegurados, el comandante de una fuerza naval no arriesgará su flota en un encuentro decisivo con el enemigo que, si sale mal, malograría toda la campaña. Esto lo tenía muy presente el almirante Jellicoe cuando, como comandante de la Grand Fleet durante la mayor parte de la Primera Guerra Mundial, se contentó con mantener a raya a la Hochseeflotte, princi-

pal fuerza de la Marina Imperial alemana, pero sin incurrir en riesgos innecesarios. La guerra en la mar la tenía ganada Gran Bretaña con el eficaz bloqueo de Alemania, que se mantuvo mientras duró la guerra. Solo hubo una batalla decisiva (Dogger Bank no lo fue): Jutlandia, y aun ahí mostró Jellicoe la prudencia apropiada para las circunstancias.

Pero cuando el enemigo está al alcance, cuando se está «en contacto con él», no queda sino afanarse en la victoria, aunque *a priori* tal vez no conviniese el enfrentamiento por la razón que fuese. Este anhelo está relacionado con la combatividad, que sin medida es imprudencia temeraria y lleva al desastre. Beatty salió malparado cuando con «arrojo» sin medida, creyéndose un Nelson del siglo XX, acometió en Jutlandia contra los cruceros de batalla

alemanes, que estaban más que preparados para ello (desde luego, más que él) y le hundieron dos unidades —el HMS *Indefatigable* y el HMS *Queen Mary*— en cuestión de minutos.

Es lo que le ocurre al ajedrecista que ataca sin haber calculado bien —no en vano el cálculo es otro de los rasgos que se han mencionado—: tiene las jugadas contadas. Por otra parte, los tibios son vapuleados en el tablero o en la mar. *In medio virtus*, sentenció Horacio. El afán de victoria —como en el caso de Oquendo en las Dunas (3)— no garantiza esta, pero es condición *sine qua non* para obtenerla. Ningún timorato ganó jamás batalla alguna.

Respeto al adversario

Es algo que se espera de los deportistas en todas las disciplinas, pero se manifiesta más en el ajedrez y en las artes marciales. También se dice que el respeto impera en algunos deportes de contacto, como el *rugby*. Por alguna razón, otros son menos propensos a la caballería, por ejemplo, el fútbol, con frecuentes escenas que dan vergüenza ajena, más propias de reyertas callejeras, o el béisbol americano, por no mencionar el *hockey* sobre hielo, que constituye un caso aparte. En el atletismo hay menos situaciones que puedan dar pie a que se muestre respeto, o falta de él, hacia el adversario, por su carácter individualista, si bien a veces salen a relucir los fanfarrones, dándose engreídos golpes de pecho en la línea de meta, o casos de dopaje en competiciones de alto nivel.

Pues bien, el respeto al adversario propio de los ajedrecistas es el que se espera de todo marino hacia el enemigo. Y no me refiero solo a no minusvalorar al adversario, sino al respeto en sentido literal. La conocida escena del cuadro *La rendición de Breda*, con un magnánimo y generoso Ambrosio Spínola en gesto caballeroso hacia el vencido pero no humillado Mauricio de Nassau, ilustra a qué me refiero. O el intercambio epistolar entre Blas de Lezo y Vernon antes de la batalla de Cartagena, en el que aquel se expresa en tonos firmes pero respetuosos —si bien con alguna pulla, verbigracia... «La manera con que dice V. E. ha tratado a sus Enemigos, es muy propia de la generosidad de V. E. pero rara vez experimentada en lo General de la nación...»—, sin que ello suponga simpatía ni camaradería. Y el respeto, como se ve en la misiva, es para con todos los enemigos, de arriba abajo: «... porque en todos tiempos he sabido practicar las mismas generosidades, y umanidades con todos los desvalidos».

(3) La intrepidez de Oquendo —que, como bien sabe el lector, no venció en las Dunas— hizo exclamar posteriormente al almirante holandés: «La Capitana Real de España con don Antonio de Oquendo dentro es invencible».

Tenacidad



Magnus Carlsen. (Foto: www.wikipedia.org)

Muy relacionada con el afán de victoria, pero en este caso se pone el enfoque en saber perseverar aun estando en condiciones desfavorables. Relata el gran maestro (GM) internacional de ajedrez Naroditsky que en una partida entre el vigente campeón mundial, GM Magnus Carlsen, y el GM Viswanathan Anand (4), aquel se vio en una situación muy apurada, con desventaja en el despliegue y en material; pero el noruego se negó a ceder y se afanó con empeño en la partida. Recuperó la ventaja material y logró las tablas en la jugada 53. En las partidas entre GM, la tenacidad —dice Naroditsky— es la norma, más que la excepción (5). Y esta es la que se requiere en una campaña larga en la mar, la de los marinos —de guerra y mercantes— que formaban los convoyes aliados que de manera continuada, en las dos

contienda mundiales, atravesaban el Atlántico, una y otra vez, en presencia de submarinos enemigos, sin que el desaliento se apoderase de ellos, porque la supervivencia de su patria dependía de ello. La tenacidad de los propios submarinistas, que con tanto celo salían a atacar las comunicaciones marítimas del adversario y que, en el caso alemán en la última Guerra Mundial, acumularon la mayor proporción de pérdidas de entre todas las armas de las Fuerzas Armadas alemanas. El tenaz submarinista tenía casi asegurado un ataúd de acero.

(4) En el Gashimov Memorial, 2015.

(5) NARODITSKY, Daniel: *The Art Of Chess Defense*. Mayo 2015.

Es la tenacidad de los marinos de una nación como la nuestra, que mantuvo eficazmente durante siglos las comunicaciones marítimas entre la metrópoli y los territorios de ultramar (6), aun en presencia de enemigos ávidos de rapiña en los mares, durante buena parte de ese dilatado tiempo.

Cálculo

Fundamental en el ajedrez, como lo es en la profesión de marino. El ajedrez es cálculo porque para prever si una secuencia de jugadas resulta en una ventaja o en una desventaja material se requiere cálculo mental. Asimismo, todo marino que afronta problemas tácticos debería enfocarlos desde una perspectiva científica. La cinemática, las nociones de espacio-tiempo que lleva interiorizadas, una salida por canal dragada, el diseño de una cortina — antisubmarina o antiaérea —, un plan de búsqueda, la programación de los petroleos en la mar (FAS)... En realidad casi cualquier planeamiento naval requiere un cálculo más o menos profundo.

Capacidad de decisión

En la estrategia ajedrecista la capacidad de decisión se refiere a cómo plantear el juego —¿ofensivo?, ¿posicional, buscando una situación sólida de las piezas propias?—. También hay que decidir al principio qué apertura o defensa elegir, la cual condicionará el resto de la partida.

En el ajedrez hay decisiones que van desde las muy buenas a las desastrosas. Hoy en día se pueden hacer análisis de partidas con programas de ajedrez (7) que tienen nivel de GM, y en cada posición hacen una evaluación de la que resultan ordenadas las jugadas por orden de preferencia: excelente jugada (!!), buena jugada (!), dudosa (?!), mala (?) o pésima (??).

La capacidad de decisión es una de las cualidades más importantes del marino, sobre todo cuando se trata de un comandante de buque o de agrupación (TG/TF). Este podrá ser simpático o antipático, afable o huraño, buen maniobrista o más bien torpe, pero no puede ser incapaz de tomar decisiones acertadas. No en la guerra —y si lo es en tiempo de paz, con certeza lo será en tiempo de guerra—. Cuando hablamos de capacidad de decisión, se entiende

(6) El Galeón de Acapulco tiene la plusmarca mundial de duración de una línea marítima, dos siglos y medio.

(7) Por apenas unos euros se puede comprar uno de esos programas en internet. Mucho ha llovido desde los tiempos del célebre *Deep Blue* que se enfrentó a Kasparov y que corría en un ordenador que ocupaba una habitación.

que es de decisiones acertadas. Que la elipsis de este epígrafe no lleve a nadie a engaño. También puede ser un decisor que resuelve exclusivamente por intuición, ya que todos creemos que nuestro olfato es muy certero, o sin conocimiento de causa. De un comandante de buque se espera, empero, que sus decisiones estén consistentemente en la categoría de «buena jugada», propia de un gran maestro internacional de las operaciones navales.

Conclusión

Teniendo en cuenta que los rasgos que caracterizan al buen ajedrecista son también propios de los buenos marinos, sugiero la idea de que tan noble deporte se debería promover en la Armada: en las escuelas y en las unidades. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que organizando un campeonato anual? Una competición que podría ser precedida de torneos eliminatorios por zonas. Me atrevo a sugerir en los renglones de tan insigne publicación como es la REVISTA GENERAL DE MARINA que, después del no menos noble deporte de la vela, el ajedrez puede ser el de más provecho para un marino.

En el seno de la OTAN existe un campeonato anual de ajedrez. La última edición celebrada hasta la fecha, la número 30, tuvo lugar en Berlín en septiembre de 2019 (8), con la participación de veintiún equipos nacionales —compuestos por entre cuatro y seis jugadores—, cinco equipos OTAN y un total de 114 ajedrecistas, ninguno de ellos español. De hecho, en su página *web* (9) se pueden consultar los datos correspondientes a todas las ediciones, y la última participación de España fue en 2011, con dos jugadores. ¿Acaso podría la Armada reponer la bandera nacional en los tableros de la OTAN...?

Según la Instrucción Permanente de Organización 2/2019 del ALPER, la Junta Central de Educación Física y Deportes, adscrita a la DIENA, ejerce las competencias en los ámbitos de la Educación Física y el Deporte en la Armada. Tiene una Secretaría General, la Sección de Educación Física y Deportes, encargada de la organización de competiciones deportivas en el seno de la Armada. La organización existe. La propuesta queda lanzada. ¿Me recogerán el guante?

(8) La edición correspondiente a 2020 no se celebró a causa de la crisis sanitaria del COVID.

(9) <https://www.natochess.com>.